

Roma, ciudad eterna y universal (XX)

De la columnata interior del Vaticano

ISABEL MONTEJANO

Aunque la Basílica de San Pedro en la segunda parte de su construcción, que fue como hacerla de nuevo, se empezó cuando comenzaba el siglo XVI, cuyas obras se prolongarían durante siglo y medio más, y la Columnata de Bernini levantada en el XVII, es por ella por la que accedemos al interior del Vaticano, donde el citado arquitecto tiene también reconocida una extensa intervención. La impresionante y bella Plaza de San Pedro tiene sus comienzos cuando el Papa Urbano VIII encargó a Gian Lorenzo que reestructurara la fachada y le sugiere que desearía que se hiciese un digno acceso. El artista debió pensar también que era necesario "recolocar" la monumentalidad del templo en un nuevo escenario.

Durante algún tiempo, el arquitecto permaneció alejado de las obras de la Basílica y su entorno, pues en aquellos tiempos los Pontífices elegían a artistas favoritos y es posible que a Inocencio X no le cayese muy bien el napolitano. Este hubo de esperar a que Alejandro VII le llamase de nuevo. Pero mientras tanto Bernini había estado dando vueltas en su cabeza a cómo dar más amplitud a la fachada, consiguiendo disimular los edificios irregulares que rodeaban la plaza por los lados de los barrios del Borgo y Pratti. También había que lograr al superponerse una más amplia fachada, que el Pontífice fuese visto por el mayor número posible de fieles cuando salía al balcón sobre el pórtico central para impartir la bendición "Urbi et orbi" al pueblo cristiano.

Fueron muchas las horas que Bernini dedicó en su estudio al proyecto por el que había que tener en cuenta la situación del obelisco que el Papa Sixto V había mandado colocar ante la Basílica. La solución que adoptó fue hacer una plaza elipsoidal rodeada por cuatro columnatas que formaban un paso lo suficientemente amplio entre ellas para que cruzasen los carruajes y unidades al templo por dos brazos, uno de los cuales, el Della Campana, queda a la izquierda y otro a la derecha que lleva a la Scala Regia. El obelisco se situó en el centro y unos grandes discos de mármol indican el centro de la elipse. Si el viajero es curioso se sitúa entre ellos, el efecto de la cuádruple columnata desaparecerá y sólo verá una fila de columnas.

La "pena de muerte" de Sixto V

En 1586, el Pontífice Sixto V, que fue uno de los grandes urbanistas de Italia, así como gran artífice de la Roma que ahora admiramos, encargó a su arquitecto favorito Doménico Fontana que trasladase el obelisco

del Circo de Nerón a la Plaza que se abría ante la Basílica de San Pedro en cuya reconstrucción ya se trabajaba. Este Fontana estuvo a las órdenes del Papa durante de los cinco años que ocupó la Sede y en los que puso en marcha un formidable plan de urbanismo que convirtió la Roma de su tiempo en la primera ciudad moderna de Europa. Hoy los turistas pasan con cierta indiferencia ante los principales monumentos surgidos de la sabiduría de este pontífice y del ingenio de sus artistas. Pero se puede asegurar que la Roma de Sixto V no pasa desapercibida para los amantes de la Historia y del Arte.

Mandó construir palacios y edificios religiosos y civiles monumentales, abrir grandes vías como la famosa Felice y acondicionar plazas embelleciéndolas con fuentes, columnas y obeliscos. El Sixto Peretti, nacido en 1520, tuvo, como dijimos antes, un breve pontificado de sólo cinco años. Si llega a gobernar la Sede de Pedro unos cuantos más, ¿qué maravillas no se hubiesen hecho en Roma? Ante las dificultades que había para alzar el obelisco en el Porticus Santi Petri, a base de poleas y cuerdas amén de gran esfuerzo para tirar de ellas y enderezarlo, el Pontífice dictó una orden por la que se prohibía a los asistentes bajo sentencia de muerte, decir una palabra o hacer un ruido, para no distraer la atención.

"¡Se rompen las cuerdas, agua, agua a ellas...!"

En un momento de la operación y cuando no se oía en la plaza el vuelo de una mosca, uno de los obreros vio cómo las cuerdas empezaban a echar humo y estaban a punto de romperse. Sabía, como todos, lo de la pena de muerte y cómo se las gastaba Sixto V, pero jugándose la vida gritó: "¡Las cuerdas, que rompen las cuerdas, mojadlas, hay que echar agua, agua!". Los otros lo hicieron así y esto permitió que se terminara la operación con éxito. Aquel buen hombre levantó temeroso los ojos al cielo y rogó por sus hijos, pensando que iban a quedar huérfanos y que de aquello no salía vivo. Pero el Papa Sixto era también hombre generoso y no solamente le perdonó la vida, sino que le recompensó largamente por su valentía.

En la Ciudad del Vaticano hay, desde la Columnata de Bernini, tres accesos al interior del complejo de palacios, museos y jardines para cuya visita es necesaria autorización. Estos son el Arco delle Campana, a la izquierda del mismo, y la Porta di Bronzo a la derecha. En la Via da Porta Angelica se halla la Porta Sant'Anna, por donde se entra para hacer la visita a los Museos Vaticanos. Para entrar en la Basílica no se necesita permiso.

Desde la Plaza se contempla en toda su grandeza la cúpula de Miguel Ángel por el exterior y, al interior, es